

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 19.—SÁBADO 10 DE MAYO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 50.
Ultramar y extranjero: Año 80.

MEJORAS DE MADRID.

Casas en construccion.

PLAZA DE ORIENTE.—PLAZA MAYOR.—BARQUILLO.—INMEDIACIONES DEL CONGRESO.—CALLE DE ATOCHA, MAGDALENA.—CALLE MAYOR, CONSTANTINOPLA.—CALLE DE LA CONCEPCION, CÁRCEL, ETC., ETC.

En los tres artículos que hemos consagrado en los últimos números de la ILUSTRACION á las obras públicas y exteriores de la Puerta de Atocha, de la Vega, y de la parte alta de Madrid, hemos desenvuelto nuestras ideas sobre la innecesidad, por ahora, de grandes ampliaciones en el perímetro de la capital; y en todos ellos, así como en nuestros escritos anteriores sobre este asunto, dimos la preferencia á un sistema bien combinado de aprovechamiento de los sitios de intramuros, que por no haberseles dado la importancia que tienen, ya proporcionándoles fáciles comunicaciones, ya colocándolos en su inmediacion establecimientos concurridos, ó mejorándolos de cualquier otro modo, yacian desdeñados por el interés particular, á pesar del gran impulso que ha recibido la construccion en estos últimos años.—Lo que acontece en el presente, y que de antemano previmos y señalamos, ha venido á justificar nuestros cálculos.—Vamos pues, á hacer una ligera reseña de las construcciones particulares emprendidas en la actualidad en sitios en que no existian casas de vecindario, y que por lo tanto aumentarán considerablemente durante el año actual el número de las que cuenta la poblacion de Madrid.

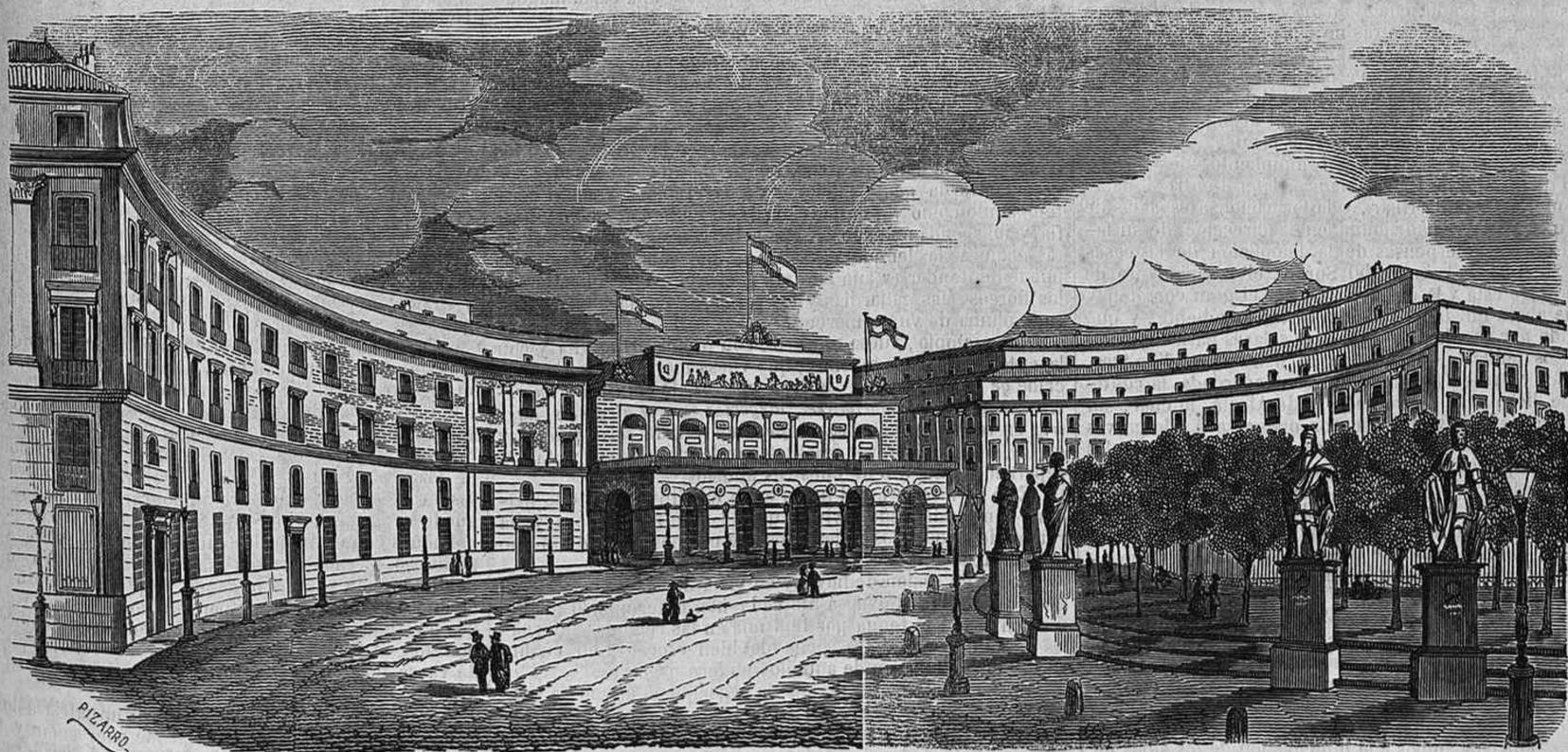
PLAZA DE ORIENTE Y CALLES NUEVAS.—Al fin, despues de cuarenta años de desierto, ruinas, proyectos y espedientes, vamos á ver terminada esta magnífica plaza, en cuyo ancho recinto se contaban antes de la invasion francesa varias callejuelas y manzanas de casas, huertas, iglesias y el vetusto teatro de los caños del Peral.—Hoy, ademas de la espaciosa y bella glorieta, paseos y jardines del centro y costados que dejan campear la hermosa perspectiva del Real palacio; ademas del caserío construido en años anteriores y que forman á la derecha las calles de Vergara, Union, Amnistia, Lazo, Independencia, Reguena y Sta. Clara; además, en fin, del sun-tuoso teatro Real que hemos visto concluido en cinco meses en el año anterior, se ha completado el semicírculo que

con la fachada de este da frente al Real palacio, y formado en él las calles nuevas de *Cárlos III y Felipe V, Vergara, Lepanto y Pavia*, continuando por la izquierda el caserío por la de la Biblioteca, formará la de *San Quintin*, terminando ya las nuevas casas concluidas la de *Bailen* y plazuela de *los Ministerios*; todo lo cual, si no nos hemos equivocado, da un resultado de treinta ó treinta y un elegantes edificios concluidos en este año, que animarán y transformarán, por decirlo, así, aquellos barrios; y aquí es preciso reconocer, que cuando la conclusion del teatro Real no ofreciera otras ventajas, no puede negársela por lo menos la de haber dado importancia á los sitios contiguos, y haber hecho que se emprendiera la construccion por el interés particular. A su impulso y actividad hemos visto alzarse un barrio entero, bello y elegante, en cuyo nuevo caserío podrán hallar habitacion cómoda mas de trescientas familias, y cuyo valor aumenta considerablemente la riqueza de la villa, y el producto de las contribuciones, á mas de haber dado pan durante el año á algunos centenares de trabajadores.

PLAZA MAYOR.—Quisiéramos tambien haber visto terminada en el año actual la hermosa Plaza Mayor, y lo esperábamos así con tanto mas fundamento, cuanto que nos consta que son pequeños y muy fáciles de resolver los obstáculos que á ello se oponen.—De contado, el lienzo de la Panadería, (uno de los dos que faltaba terminar) queda ya cerrado con la nueva casa y arco de salida á la calle de Boteros, faltando solo que se obligue irremisiblemente á construir ó vender para ello al dueño del mezquino hueco que ha resultado entre la nueva casa y la Panadería, con lo cual quedarán perfectamente concluidos tres lienzos y el piso de sus soportales á un nivel para pasear cómodamente.—En cuanto á la conclusion del arco y casa que ha de cerrar el lienzo que mira á poniente, desearíamos que penetrado el Ayuntamiento de su imperiosa necesidad y del ridículo que ya lleva consigo tan incomprensible abandono, adopte y lleve á cabo cualquiera de los medios propuestos en los espedientes, ya construyendo la villa, para rifar la casa despues, (como le hizo con otras anteriores y para lo cual está facultada por reales órdenes) ya vendiendo el solar á censo para construir, abonando al que lo emprenda la diferencia convenida por el exceso de coste que ocasionan en la plaza los soportales y arcos; pues de cualquier modo el sacrificio es cortísimo y reproductivo, y no admite comparacion con los que hace todos los dias la villa en otros objetos no tan importantes, y

con el que hizo hace dos años en la misma plaza para la reforma del pavimento y construccion del pedestal sobre que descansa la estatua de Felipe III.—Esta reforma, sin embargo, fué necesaria y conveniente, porque ha dado un valor superior al caserío de la plaza, contribuyendo á su hermosura y aspecto elegante; ha proporcionado al vecindario un desahogado paseo, y escitado generalmente el deseo de verla del todo terminada.—Alguna parte nos cabe reclamar en la idea de aquella reforma, cuando despues de las reales funciones en 1846 trabajamos en el ayuntamiento para que se plantease tal cual está, y aun propusimos la colocacion de la estatua de Felipe III, fundador de dicha plaza, que existia en la Real Casa de Campo, y que tuvimos la honra de pedir personalmente á S. M. á nombre del ayuntamiento, y obtenerla de la regia munificencia. Despues hemos manejado los espedientes sobre la construccion de la casa que falta, y decimos que es hacendera y aun facil porque nos constan los varios medios propuestos.—Hecho que sea el arco de Gerona, y la casa contigua toda la plaza quedará regular (excepto la casa número 6 que mas adelante habrá que reconstruir) aunque nunca será una plaza monumental, porque el célebre arquitecto Villa: ueva que dirigió su reconstruccion por el portal de Bringas á fines del pasado siglo, tuvo la infeliz ocurrencia de proyectar los arcos de entrada rebajados, y aun llegó á hacer uno figurado en el estremo de aquel lienzo, y permitió la variedad en la construccion de los remates y cuerpos altos de las casas.—Posteriormente el arquitecto mayor don Antonio Aguado, habiendo de construir el lienzo de la carnicería, varió los planes de Villanueva, y elevó los arcos de Toledo, y Botoneras, y posteriormente se han construido iguales los de las calles de Ciudad Rodrigo, Amargura y Boteros, y se construirá el de Gerona; pero siempre quedará el malhadado de Villanueva para destruir la uniformidad por la parte baja, y por la alta el abuso de los medianinos, áticos y boardillas *ad libitum*, y sin sujetarse á regla comun.

BARQUILLO.—El estenso recinto comprendido entre la calle de Hortaleza y el paseo de Recoletos y promediado por la calle del Barquillo, está sufriendo la transformacion rápida y ventajosa que señalamos ya en nuestro *Proyecto de mejoras generales de Madrid* impreso en 1846.—A consecuencia de él y de la alineacion general practicada por los arquitectos de villa á presencia de la comision de obras del Excmo. Ayuntamiento, de que formábamos parte, se ha realizado el rompimiento de la nueva calle de *Gravina* entre la de Hortaleza



Vista de la Plaza de Oriente.

y san Anton, y su continuacion por la huerta que fué del duque de Frias hasta la del Barquillo, formando en el dia una sola prolongada con las antiguas de Válgame Dios y del Almirante, hasta el paseo de Recoletos.—Tambien se ha roto por la misma huerta la del Arco de Santa María, en el trozo que media hasta salir á la del Barquillo, frente la del Saucó, faltando para el complemento de la nueva alineacion, romper la continuacion de esta por el jardin del Valenciano, hasta salir al mismo paseo de Recoletos frente al palacio de Salamanca.—Segun la ya dicha alineacion, trazada en los planos de la villa, acordada por el Ayuntamiento y aprobada por el gobierno, falta además romper la calle cerrada de san Marcos á la del Barquillo, aunque esto ofrece dificultades y dispendios de consideracion por tener que destruir mucha parte de la casa del fondo, y la del número 5 calle del Barquillo, sus jardines, fuentes y alcantarilla.—Para evitar este rompimiento, se propuso tambien hacerle lateral al final del callejon cerrado de san Marcos por el estercolero de la huerta de las monjas de san Fernando, á dar frente á la que fué recodo de la de Válgame Dios, lo cual es muy fácil y poco costoso, siempre que no se siga gran perjuicio á las Religiosas, cuyas tapias amenazan de todos modos ruina y tendrán que reconstruir.—Dicha calle incorporada con el trozo llamado de Góngora se prolonga hasta la plazuela del duque de Frias. Esta plazuela se regulariza, (no se suprime como han dicho algunos periódicos) con un frente de casas nuevas, y se coloca en medio la fuente llamada de los Galapagos, hoy en la calle de Hortaleza. Tambien se ha de romper el callejon cerrado del Soldado á la de las Infantas; y la calle de la Libertad se continúa por el Cuartel del Soldado hasta la de santa María, casi frente de la plazuela de Frias.—Todo esto por la parte izquierda de la calle del Barquillo, y sobre su derecha, (además de la continuacion ya indicada de la del Saucó) se rompe otra calle frente á la de Belen por la huerta de Secano de las Salesas, que desemboca en la plazuela del Monasterio; y desde esta plazuela se ensancha considerablemente por su izquierda la calle del mismo nombre, hasta romper á su término por el mismo jardin del Valenciano y seguir rectamente por la izquierda del palacio de Buena-vista á desembocar en la calle de Alcalá, desde la cual podrá verse la fachada de aquel hermoso templo.—Esta segunda parte, como se ve, es mas dilatoria por costosa y menos necesaria; pero no hay que dudar que realizada la primera hasta la calle del Barquillo, el interés particular muy pronto se encargará de llevarla tambien á cabo.—La administracion para ello no tiene que hacer mas que ir efectuando algunos de los rompimientos indicados, y dejar luego hacer á los dueños de los terrenos que quedan beneficiados.—Asi se ha verificado no bien realizados los primeros rompimientos en las calles de Gravina y Arco de Santa María, que ya se han construido tres hermosas casas en la primera, y un mercado en la segunda, y se hallan en construccion seis magníficos edificios en la del Barquillo, que harán cambiar completamente de aspecto á aquella calle importante. Hay además pedidas licencias para construir en los demas solares de la que fué huerta de Frias, en la plazuela y demas calles contiguas, y es de esperar que á vuelta de dos años se haya realizado por completo tan importante reforma.

Unicamente tenemos que lamentar en ella, el que sin duda por algun descuido al practicar la tira de cuerdas de las casas nuevas, se estrechase innecesariamente la calle del Barquillo en su parte comprendida desde la esquina de la del Piamonte á la plazuela del Circo, y esto á decir verdad, no lo comprendemos, recordando los términos del plano de alineacion aprobada, que no solo se mantenía sobre la antigua tapia de la huerta, sino que despues de la plazuela del Rey seguia la misma línea de ensanche hasta la embocadura por la calle de Alcalá.—Ahora va á resultar un recodo con la casa número cinco, tanto mas chocante cuanto que es saliente, es decir, para estrechar la calle, y voluntario sobre terreno de la vía pública, y cuando por ser solar el construido, se brindaba la ocasion de ensanchar en vez de estrechar una calle tan principal. Aunque ya no creemos que tenga remedio, no podemos menos de clamar que se busque si le hay, aunque sea sacrificando algun tanto la línea recta, bello ideal de los arquitectos.—Por último, no queremos dejar pasar la ocasion para reclamar en nombre del ornato público que desaparezca el menguado pasadizo que corre de una á otra acera por la entrada de aquella calle, y que no sabemos por que privilegio especial se ha sostenido, cuando han desaparecido todos los de su clase que habia en otras no tan principales.

INMEDIACIONES DEL PALACIO DEL CONGRESO.—Asi como la conclusion del teatro Real vino á dar la señal de surgir á un barrio entero, asi tambien la del Palacio del Congreso ha llamado á sus inmediaciones el compás del arquitecto y la piqueta del albañil. Trazada hace tres años la nueva alineacion de aquellos sitios, quedó acordado el rompimiento que ya se ha verificado de la calle de Floridablanca, lateral entre el palacio del Congreso y el de Hija, y la formacion á espaldas de aquel de una placeta cuadrilonga en la direccion de su fachada trasera, y á espensas de la demolicion de las casas números 25 á 31 de la calle del Sordo; el rompimiento de otra calle entre esta y la de la Greda por el gran corralon y jardin que ahora quedan en manzana independiente, y que fué dividido por sus dueños en nueve solares para construir otros tantos edificios, de que ya se han emprendido tres. Por último, entra en aquella alineacion acordada, la continuacion de dicha calle nueva hasta la de Alcalá, lo cual, sin embargo, tardará en verificarse por oponerse á ello graves dificultades. De todos modos tenemos, que sin contar con las nuevas de la plazuela del Congreso, se alzarán muy en breve nueve casas de planta en lo que antes era corrales y jardines, con frentes á las calles del Turco, Greda y nueva de Jovellanos; y esto, unido á las dos magníficas que acaban de construir en dicha calle de la Greda los señores Casariego y Bayo, darán á la misma la importancia que merece por su situacion.

CONSTANTINOPLA, CALLE MAYOR.—Tambien se ha emprendido en este año por el señor Murga la construccion de otras nueve casas en el solar del que fué convento de monjas de Constantinopla, en la calle mayor. Y segun la alineacion aprobada, resulta una calle lateral con el título de Calderon de la Barca, y otra transversal por la parte alta, con el de Juan de Herrera, alusivos ambos á la inmediacion de los sitios en

que vivieron y fueron sepultados el gran poeta y el célebre arquitecto.

MAGDALENA, CALLE DE ATOCHA.—Otros seis grandes edificios particulares van á resultar en este estenso solar, con frente á las calles de Atocha, Cañizares y Magdalena, de los que hay terminado uno, propio del señor Garay, y emprendidos los cinco restantes por el señor Ceriola.

CÁRCEL DE CÔRTE, CALLE DE LA CONCEPCION.—El derribo y venta de la ruinosa cárcel de Côte, ha dado tambien lugar á que por el señor Casariego su comprador, se emprenda la construccion de cuatro buenas casas; tambien á que por la alineacion trazada se continúe la calle de la Lechuga por entre ellas y el edificio de la Audiencia, hasta desembocar en la de santo Tomás, ganando mucho aquellos sitios en desahogo, ventilacion y hermosura.

Otra casa nueva se anuncia sobre solar en la esquina de la calle de Espoz y Mina á la carrera de san Gerónimo, y ya se eleva su fachada, aunque sin duda aguarda su dueño la adquisicion de la inmediata para darla algun fondo que no tiene; otra magnífica concluye el señor Moqueira en el sitio que antes fué mercado é imprenta del Heraldo, calle del Clavel, y otra se acaba tambien enfrente de esta por la de san Miguel, en solar tambien.

De todo lo dicho resulta que en todo el corriente año veremos probablemente terminadas setenta casas en sitios donde no las habia, lo cual produce un aumento efectivo en el número del caserio, en los términos siguientes:

En la Plaza de Oriente y calles nuevas.	31
En la plaza mayor.	2
En la calle del Barquillo.	6
En la calle Mayor, Constantinopla.	9
En la calle de Atocha, Magdalena.	6
En la calle de la Greda y Turco.	9
En la calle de la Concepcion, cárcel.	4
En los calles de Espoz y Mina, San Miguel y Clavel.	3

70

Esto sin contar otras tantas por lo menos que se construyen en la actualidad de nueva planta, sobre sitios donde antes existian casuchas bajas, ruinosas y casi inhabitables, y en calles principales de la poblacion. Entre ellas recordamos una en la de Alcalá; tres en la del Prado; una magnífica del señor marqués de Falces en la plazuela del Angel; otra de elegante y costosa construccion, del señor Isla Fernandez en la plazuela de san Martin; un verdadero palacio, del señor Gaviria, en la calle del Arenal; dos buenas casas del señor Orfila, en la calle de María Cristina; una en la de Milanese; dos en la de Fuencarral; tres en la de Jacometrezo; otras tres en la de Hortaleza, una en la de san Joaquin, otra en la de Toledo, otra en la del Amor de Dios, otra en la de santa Catalina, otra en la de los Leones; otra en la de Tudesco, otra en la de Segovia, otra en la de Leganitos, otra en la Plaza de Bilbao, y tres en la Corredera de san Pablo.

Véase pues, como sin necesidad de ampliaciones por ahora inútiles, adquiere la poblacion de Madrid considerable aumento en su caserio, y eso que no se han adoptado todavía por la administracion sino algunos de los medios indicados para mejorar ciertos sitios. Ellos han sido los que dejamos indicados y sus resultados los que revelan de los datos que quedan espuestos. En otro artículo procuraremos hacer las indicaciones convenientes de lo que aun falta hacer para seguir aquel sistema tan sencillo, beneficioso, y que no obliga á la villa, sino á muy cortos y reproductivos sacrificios.

R. DE MESONERO ROMANOS.

Cartas del otro mundo.

III.

AL FILÓLOGO GALLARDO, LUPIANEJO ZAPATA (LA HORMA DE SU ZAPATO.)

Amigo y señor don Bartolo:

Estamos de parabienes; pues acaban de llegar á estas tierras infernales varios ejemplares de la *Antologia*, periódico en donde vuesa merced dió á luz (porque tambien se suelen dar á luz tinieblas) un cartapacio ó una carta magna

(Babilonia en lo confuso)

enderezado ó enderezada á un su amigo: con el fin de explicar el origen y la naturaleza del asonante. Desde el año de 1848 anda de Ceca en Meca y como golondrina estroviada el tal periódico, sin llegar á mis manos. No bien comencé á leer la última obrecilla que vuesa merced ha entregado á los honores de la estampa (para honra de vuesa merced y recreacion de la gente aficionada á reir) quedé absorto contemplando cómo vuesa merced por su endemoniada ortografía y mas endemoniado lenguaje ha conseguido escribir de tal manera la lengua castellana, que solos los demonios pueden entender (y aun con mil y ciento y una dificultades) los floreos, las gallardías y los primores de la bienaventurada pluma de vuesa merced.

Por ejemplo, vuesa merced, con propia ortografía y con la autoridad de las razones, que vuesa merced se calla, escribe *ge* en vez de *que*, *esquisito* en vez de *esquisito*, *imprimir-se* en vez de *imprimirse*, *alegorias* en vez de *alegorias*, *Austria* en vez de *Austria*, *como-quiera* en vez de *como quiera*, y en fin, otras palabras y frases segun le viene en voluntad, y separándose del uso de nuestros abuelos.

Esto de alterar así el habla en la escritura, y de una manera tan endiablada ¡vive Luzbel! que me remoja y ha remozado á todos los viejezuelos que componen en el infierno la Real Academia de Pluton y Proserpina.

Todos en sesion de hoy, y en vista de la exótica é irregular ortografía de vuesa merced, han determinado unánimemente que se tenga por legítima en las regiones infernales y que no se use otra, pena de bien escribir, en cuanto abarca la jurisdiccion de aquellos poderosos reyes.

Tal honra ó podrá menos de regocijar el ánimo de vuesa merced. Regocijese y mil veces torne á regocijarse, y rabien y perezcan de envidia los que no sean bombres para escribir á gusto de los demonios.

Aquí todos hablan de vuesa merced, todos se deshacen en loores y en requiebros de su ingeniosa ortografía, todos buscan ejemplares de su cartapacio, y se dan de cachetes con los que lo ocultan por amor bibliográfico, y todos en fin de y repetí mal y muy mal; porque no faltan maldicientes que pregonan bellaquerias contra vuesa merced, y tantos y tales y tan desvergonzadas que me hago cruces de solo imaginárlas.

Tenemos aquí tambien un café semejante al que hay en Madrid en la calle del Príncipe, donde suelen juntarse los poetas y poetillas, los literatos y literatillos, los autores de libros en fólio, y los *foliculáridos* como es y siempre ha sido vuesa merced.

Pues bien; la opinion de estos á cerca del mérito ó demérito de vuesa merced está dividida en dos bandos á cual mas furiosos en esto del disputar y alterar ó deprimir los cuatro ó cinco papeles que vuesa merced ha publicado.

A todos estos caballeros me presenté con la *Antologia*, y les dije resueltamente. «Callen barbas y hablen cartas. Si don Bartolo Gallardo Gallardito, Gallardete, Gallardazo ó Gallardon, segun quieran vuesarcedes llamarle á sabor de sus afectos, es hombre de chapa, en escribir obras de griegos y de romanos, caten vuestas mercedes el largo cuento de sus libros en una nota y muy digna de notar.

—Lea vuesa merced ese largo cuento (me dijo uno).

—Si el tal cuento no es cuento de cuentos, añadíó otro. —Empecemos á contar libros de Gallardo (continuó) y verán vuesarcedes que no es cuento de cuentos, sino un cuento de nunca acabar en pérdidas y malas aventuras. Vean los bibliófilos el tesoro de curiosidades, que ha escrito mi amigo. Gallardo habla:

«En Sevilla el dia aciago para mí de san Antonio, abogado de las cosas perdidas perdí yo (es decir, me robaron en el saqueo general de aquel dia 13 de junio de 1823 al trasladarse á Cadiz el desgovernado gobierno de aquellas calendas) entre otras obras mias, preparadas ó preparándose para la prensa las siguientes.»

Historia crítica del ingenio español (material como para 6 buenos tomos.

Un romancero y un cancionero con sendas disertaciones sobre este género de composicion en España.

El Pindo español... Material para unos 10 ó 12 tomos.

Un teatro antiguo español y su historia crítica.

La Costanza (farsa de Castillejo)

La Peña de los enamorados comedia de Tirso con la vida de este autor.

El Qujote con notas y una vida de Cervantes.

Diccionario autorizado de la lengua castellana.

Vocabulario provincial americano.

Diccionario ideo-pático español.

Filosofía de la lengua castellana.

Prosodia y arte rítmica española.

El triunfo del Rosario.

El coquío de las camisas.

El verde gaban.

Y muchas obras mas; pues Gallardo dice que perdió estas entre otras.

Todos los oyentes de esta relacion de un ciego, (que quiere hacernos cegar) fruncian las cejas, torcian los hocicos y hacian mil aspavientos de admiracion y de lástima.

—Cuántas cosas buenas perdidas, decia uno.

—Cuanto trabajo echado á perder, proseguia otro.

En esto andábamos, cuando cate vuesa merced que asoma por la puerta del café un viejezuelo maldiciente, igual en todo á otro que vuesa merced conoce muy mucho, y que yo conozco y doy á conocer mas de lo que él quisiera. Este tal tiene aspecto de ave de rapiña, sus ojos se asemejan á los del gavilán, su cabello es blanco, espeso y erizado, y nunca sujeto á la jurisdiccion del peine, carece de dientes como la envidia que está desdentada á fuerza de tanto morder y remorder, sin que la conciencia le remuerda, y en sus labios presenta siempre la risa de la malignidad y de la ira mal reprimida. Es sabio sobre su palabra, por tal confirmado en la opinion de los que se dejan engañar de las falsas esterioridades sin juzgar á los escritores por sus obras y no por sus propias alabanzas; incapaz de honrar literariamente á vivos y á muertos por aquello de que ninguno puede dar lo que no tiene, y hombre en fin tan para poco, que solo ha podido componer en el largo curso de su vida seis ó siete papelillos voladores, engendrados en la envidia y malignidad, y dignos hijos de semejantes padres.

Pues bien, señor don Bartolo, este vejete, al punto que oyó el cuento de las obras que vuesa merced perdió el aciago, y malaventurado para vuesa merced dia de san Antonio, en la ciudad de Sevilla y el año de 1823, dijo con gentil desenfad.

—Aun anda, Gallardo, galleando con libros, que asi escribió él como el gran turco. Si tantos y tales compuso, ¿cómo es que ha mas de 28 años no ha restaurado algo de sus pérdidas? ¿Por qué despues de unos trabajos tan curiosos, nos sigue negando los frutos de su ingenio y erudicion, y se contenta con recordarnos sus glorias imaginadas, en lugar de hacernos el presente de una de ellas tan solo?

Crean vuestas mercedes, que no hay tales buitres literarios que se alimenten de la volateria de Gallardo: el cual como vé que pasan los años, y que otros árboles dan sazonados frutos, y otras abejas panales sabrosos, en tanto que él se está mano sobre mano, conoce su impotencia y llora, encubriendo el llanto de la envidia en el llanto del dolor de ver la lozanía agena y la aridez propia. Por eso tira piedras á los árboles del vecino para malograrle los frutos que él no puede conseguir, y por eso tambien trata de despedazar las colmenas con el fin de destruir los panales. Absorto quedó el auditorio al escuchar tan iracunda filípica. Yo desde luego negué, niego y seguiré negando, lo que ese viejezuelo mordaz cuenta de vuesa merced; pero tengo la desdicha de que todos no siguen mi parecer sino el de ese mal hombre desvergonzado, el cual aun no satisfecho de lo referido en vituperio de vuesa merced, continuó con grandes voces su discurso diciéndo.

—¿Qué debe la historia literaria de mipátria á don Bartolo Gallardo para que tanto se gallardee este señor y tanto caree sus merecimientos? Cien millones de veces, mas que lo

que
de
di
ai
G
bi
ta
re
de
ci
er
m
ta
ta
de
er
m
ra
de
el
co
en
la
es
ci
lo
de
li
ci
sa
al
bl
af
fi
ot
j
m
de
co
ge
bi
gr
ni
tu
res
Pr
sen
ilu

que él ha hecho, hace hoy día cualquier jovencillo. Ahí, sin ir mas lejos tienen vuesa merced a un don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe que está formando una edicion admirable de los escritos de don Francisco de Quevedo, con sobra la diligencia, criterio y noticias. Mientras que Gallardo desde el año 23, se querella de las pérdidas de sus libros, Fernandez Guerra y Orbe ha tenido tiempo para mamar, andar á gatas, hacerse chillones, crecer, ir á la escuela, aprender palotes y el ban, ben, bin, bon, bun, llegar á la juventud, leer á los buenos autores españoles, y presentar al mundo una correcta edicion de los libros de uno de ellos.

Papeles son papeles:
cartas son cartas.

Al oír tantos insultos, tentado estuve de agarrarme de los cabellos con el viejecillo mordaz, pero escondí mi ira en las cárceles del silencio por no escandalizar así á los pequeños, chicos y chucuelos, como á los medianos grandes y mayores. Y no callé solo por este respeto, que otro tuve mas poderoso. Y fué que como casi todos llamaban á aquel maldiciente boca de verdades en este caso, si bien en lo demás era un deslenguado y lenguaraz calumniador de vidas ajenas y aun propia; (pues ni aun á sí mismos se suelen respetar estos hombres) vi que el oponerme al dictámen de gente tan alborotada vendria al cabo en mas ultraje de la persona de vuesa merced.

Esto pasa por estas tierras. Así hablan los bellacos y envidiosos de los libros y del mérito de vuesa merced. Vuesa merced como cuerdo, búrlese de tales locos, y déjelos para quienes son. Y pues sus malicias paran primero en un decir que vuesa merced, no escribe obras grandes porque el olmo no da peras, ni las ortigas uvas, ni las zarzas azucenas y claveles, luego en un pregonar que vuesa merced como no logra sazonados frutos de su ingenio, maltrata con enojo y envidia los ajenos; y finalmente en un reír de todas las pérdidas de libros compuestos por vuesa merced y que aun están inéditos, imponga vuesa merced á todos estos maldicientes, y malhechores el mas duro castigo que han visto los nacidos y que podrán ver los venideros.

Escriba vuesa merced un librito burlándose de la incredulidad de estos tales, y probándoles con razones sacadas de libros viejos que vuesa merced ha compuesto todas las obras citadas en aquel largo cuento.

Y que esto sea muy necesario para la buena fama de vuesa merced, se puede facilmente inferir de mis razones; y ahora mas que nunca; pues un cierto don Antonio Puigblanch autor de un libro intitulado *la Inquisicion sin máscara*, afirma que vuesa merced aun en sus pequeñas obras ha garfado á muertos y á vivos palabras y pensamientos. Entre otros cita el hecho de que él en Londres publicó unos opúsculos contra don Joaquin Lorenzo Villanueva el año de 1829, y que en uno de ellos descubrió que el arte de enseñar á los ciegos la lectura fué invencion del maestro Alejo de Venegas, dada á conocer en un tratado de *ortografía y acentos en las tres lenguas principales* (Toledo 1551).

Y añade que vuesa merced en su *crítica* el año de 1836 se manifestó descubridor del servicio que á la humanidad hizo el tal Venegas, encubriendo sagazmente que Puigblanch, precedió á vuesa merced en la noticia.

Sobre esto han levantado los maldicientes montes de habillitas contra vuesa merced. Y ya no falta quien aplique á vuesa merced aquel decir de Lope de Vega:

No entendí que consintiera
ancas el señor Pegaso;
pero de aquesta manera
suben muchos al Parnaso
aunque es difícil carrera.
No porque somos nosotros
poetas; mas porque dan
en hurtar unos á otros,
presumo que algunos van
á las ancas de los otros.

De aquí se alargan los envidiosos á contar que los libros de vuesa merced son pocos y bien plagiados.

Esto me causa tal indignacion, que doy al diablo estas gentes, y aun diera á mí mismo, si vuesa merced no hubiese menester de mí para su justa defensa.

De la laguna estigia á tantos del mes de mayo del año de gracia 1851.

LUPIANEJO ZAPATILLA.

Exposicion universal de Londres.

Tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores la magnífica vista general del Palacio de Cristal que verán en este número. Hemos querido consignar el gran suceso de la apertura de esta exhibicion monstruosa, celebrada en primero de este mes, ofreciendo la lámina grabada en madera, de mayores dimensiones, que hasta ahora se ha estampado en España. Próximamente, segun hemos ofrecido, comenzaremos á insertar una serie de artículos descriptivos de la Exposicion, ilustrados con dibujos de los objetos mas notables de ella.

LA ESPOSICION UNIVERSAL.

ROMANCE.

Pasó esquelas doña Lóndres
la hija del Albion,
la madrastra de la Irlanda
y la antípoda del sol,
en un delgado papel
donde ella misma firmó
con una letra delgada
como el cuerpo de un milord,
convidando á otras naciones
para ver la esposicion
en un Times de cristal
ó séase en un farol.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Despues para recibirlas
en su cuarto se vistió,
poniéndose los zapatos
y las ligas al vapor;
luego salió muy ruiña
percha con faldas y voz,
mas blanca que las paredes,
mas larga que un salchichon.
Llegó entonces doña Francia
saludando alrededor
vestida de socialismo,
calembourgs y *fricandós*.

Vino para mas decoro
con las gafas de Prudhon,
las narices de Dupin
y el alma de Paul de Kook.
Rechoncha entró doña Bélgica
mas colorada que yo,
entre alemana y francesa
y apéndice de las dos.
Muy preciada de talleres
de imprentas e ilustracion,
dijo: «yo hago lo que Francia
por mitad de su valor.»
Don Portugal muy finchado
desde afuera preguntó:

oigan: ¿cabré por la puerta?
¿O la ensancho con mi voz?

Doña Italia en pedacitos
pesentóse en el salon,
mucho que partido es poco,
grandeza que ya pasó.

Vino allí doña Sicilia
la del rostro encantador,
en el cuerpo muy gallarda,
traidora en el corazon.

Rellena de carbonarios
y entonando el mi, fa, sol
vino preguntando Roma
si estaba dentro Oudinot.

Génova y doña Cerdeña
vinieron juntas las dos,
aquellas que allá en Novara
papá Radezki azoló.

Como mamá de estas niñas
el Austria se presentó;
mamá de niñas que claman
pidiendo emancipacion.

Al entrar dijo: cuidado,
no provoquéis mi furor;
y á manera de palmeta
el Spielberg las mostró.

Doña Rusia Nicolasa
se apeó de un carreton,
ilustrada á lo cosaco
y acechando al Gran Señor.

Doña Habana llegó luego
con negros, oro y calor,
y Lóndres dijo: ¡ay España,
ven, ó la guardo si no!

Entraron luego: la Grecia,
cuna un tiempo del valor,
madre que fué de Milciades
y hoy es..... el reino de Othon;

el piramidal Egipto,
momia que el tiempo secó,
huerfanito á quien la Puerta
pretende dar direccion,

y otras naciones pigmeas,
Ducados de gran valor
con mas título que tierra,
reinos Kaas, equis y oos.

En esto, sobre si España
vendria á Lóndres ó no,
sobre si estaba en los toros,
ó en la reja ó al balcon,

Hubo palabras mayores,
desmayos, llanto, terror;
y lo de sois *unas tales*
y aquello de *mas sois vos*.

Don Portugal atufado,
subido sobre un sillón
dijo «calle el gallinero,
nadie es aquí mas que yo.

Embozada doña Escocia
en un *plaid* de color,
con pantalones de carne
algo tostados del sol,

quiso entrar como de casa,
mas hirió su corazon
el recuerdo de Eduardo
y á su choza se volvió.

Entretanto doña Irlanda
más rota que un remendon,
oliendo á leche y patatas
en la sala se coló.

Doña Francia hizo un melindre,
Roma dijo: esto es atroz,
y Portugal murmuraba
¡qué sufra estas cosas Dios!

Levantóse doña Lóndres
y llena de indignacion
de un puntapié en el embés
á la América la echó.

En voz baja las naciones
dijeron todas: ¡qué horror!
y alzando el tono: ¡bien hecho
merece mi aprobacion!

Entró en esto doña España,
y todas.... más callo yo,
que lo que despues hicieron
lo dirá la comision.

Llamamos la atencion de los propietarios y constructores, hácia el siguiente artículo en que se proponen reformas muy útiles que convendria introducir en los edificios urbanos. Es ya tiempo de abandonar las rutinas á que obedecen ciegamente nuestros arquitectos, y que los del ayuntamiento, atendiendo un poco mas á la alineacion de las calles, caprichosamente alterada todos los días y á cuidar de que las casas no se eleven indefinidamente, se dejen de poner trabas á la propiedad, imponiendo la clase, cantidad y calidad de materiales, exigiendo el mismo espesor de muros, un cierto número de huecos con la mayor monotonia posible, y una uniformidad ridícula de fachadas que acabará por dar á Madrid el aspecto de una ciudad de carton. Es indudable que llegará día en que el hierro y la madera venga á sustituir en fin á esos murallones de piedra y ladrillo que á peso de oro tiene ahora que levantar *velis nobis* todo el que obtiene *permiso del ayuntamiento* para construir sobre un terreno exclusivamente de su propiedad un edificio que no debe nada á nadie mas que á su bolsillo; pero creemos muy conveniente, y celebráramos que la prensa nos ayudase en esta tarea, insistir en que cuanto antes se alcen esas trabas tan injustas como ridiculas, impuestas á los propietarios, limitándose los arquitectos del ayuntamiento á fijar la alineacion y á exigir la solidez necesaria, y dejando á los dueños y arquitectos encargados de la obra, disponer de los terrenos como mejor les plazca siempre que de ello no resulte perjuicio al vecindario. Probablemente no será esta la última vez que nos ocupemos de asunto tan importante. Entre tanto vean nuestros lectores las oportunísimas observaciones del Sr. Perez.

CONSTRUCCION DE CASAS EN MADRID.

Nos ha parecido oportuno en la presente época en que tantas casas se demuelen con el objeto de reedificarlas, llamar la atencion de los constructores y propietarios hácia las mejoras que en nuestro concepto deberían introducirse en su fabricacion, y de cuya adopcion resultaria una doble ventaja: la economia y la comodidad.

Si se comparan los edificios de nuestra época con los construidos en otras anteriores, observaremos desde luego una diferencia muy notable, producida por la introduccion de algunas reformas, en que á un mismo tiempo se atiende á proporcionar un número mayor de comodidades y al ornato de la poblacion. Pero esto solo no basta: es necesario conciliar, como hemos dicho mas arriba, la economia con la comodidad, si se quieren satisfacer las nuevas necesidades que la cultura de las costumbres y aun las circunstancias han venido creando.

Con solo dar una nueva forma á los tejados que evitase el enorme peso de ellos, llegaríamos á variar en gran parte el sistema de construccion disminuyendo considerablemente la cantidad de materiales que hoy se invierten; porque podríamos entonces simplificar las armaduras, y hacer menor por consiguiente el espesor de los muros, espesor que generalmente es mayor del necesario. Otra reforma introducida y experimentada ya en el extranjero, reforma que con el tiempo se hará radical, y cambiará totalmente el sistema de construccion, seria la de sustituir, por ahora en ciertos casos, las paredes de carga, con pies derechos de hierro á la ventaja de emplear menos materiales se uniria con esto la de poder variar la distribucion de las habitaciones segun pudiera convenir.

La innovacion en las cubiertas, una vez introducida, proporcionaria el aprovechar las aguas llovedizas, ya dirigiéndolas á depositarse en los pozos, ya en cavidades perforadas concéntricamente á estos y hechas nada mas que hasta cierta profundidad con el objeto de tener tambien aguas notables, ya dejándolas correr á las alcantarillas para la limpieza, disponiéndolo todo para hacer la ampliacion que conviniere.

Repetimos que las reformas que indicamos permitirían economizar una cantidad considerable de los materiales que hoy se invierten en la construccion de edificios, á los cuales no por eso se les da mayor estabilidad, sino que antes al contrario se perjudica á la mayor parte de los casos. Sorprende ciertamente que siendo esta la opinion de los inteligentes en el arte de la construccion, no se planteen por nadie las reformas apuntadas, sin que pueda hallarse otra causa que el espíritu de rutina, mal que nos pese dar esta explicacion, supuesto que no cabe temor alguno de ser tachado de innovador, epíteto que asusta á muchos, adoptando mejoras apoyadas y dilucidadas, por personas muy competentes, y aplicadas con buen éxito en países extranjeros. Por nuestra parte deseamos y proponemos una reunion legalmente autorizada de personas inteligentes, en que se discutieran y aprobasen conviniéndose en poner en práctica aquellas mejoras aquellas reformas, que se considerasen reclamadas por el estado de la ciencia, rindiendo así un homenaje al progreso, que invade y ensancha cada vez mas todos los ramos del saber.

Pudiéramos detenernos en esponer otras muchas reformas, tambien de importancia, si no temiéramos hacer demasiado largo este artículo, por cuya razon nos hemos limitado á tocar solamente los puntos mas capitales.

No concluiremos, sin embargo, sin hacer dos ó tres observaciones respecto al ornato exterior de los edificios. En primer lugar desterraríamos el uso de tintas generales de tan mal efecto como de rebocar las fachadas: haríamos tambien desaparecer el aspecto carcelario de los cuartos bajos, suprimiendo las rejas, y atendiendo por otros medios á la seguridad; y sobre todo para caracterizar con alguna propiedad, procuraríamos motivar el ornato y los diferentes miembros que se emplean en la decoracion, no pretendiendo en ningun caso dar aspecto de edificio de primer orden al que está destinado para el uso particular.

L. PEREZ.

REVISTA DE MADRID.

La presente semana ha sido fecunda en toda clase de rumores:—¡lo que se ha dicho, lo que se ha contado, lo que se ha mentido!—Ciertamente que la verdad es mas inverosímil



Vista general interior del Palacio de la Exposición universal en Londres.



á veces que la mentira.—¿Quien por ejemplo creeria que en el siglo XIX, y en nuestro pais, por fortuna no tan propenso como la Francia á crímenes novelescos y dramáticos, se siguiese una causa por conatos de envenenamiento y asesinato, en que figuran una artista célebre, y un jóven muy conocido en Madrid?—Pues he ahí el objeto de todas las conversaciones de ocho dias á esta parte; he ahí lo que hace el gasto lo mismo en los corrillos de la puerta del Sol, que en las sociedades aristocráticas; he ahí por último lo que divide ahora el interés con la palpitante cuestion electoral.

El asunto es harto grave, harto delicado para que al tratar de él prescindamos de nuestra reserva, de nuestra mesura ordinarias: solo añadiremos que se refieren anécdotas singularísimas, tanto respecto al uno como al otro de los dos contrincantes; y que en campo tan vasto y oportuno es difícil que no se hagan las más absurdas y monstruosas suposiciones.

Repitámoslo; ¡lo que se ha dicho, lo que se ha contado, lo que se ha mentido!—Vamos á consignar aquí algunos de esos rumores, valgan por lo que valgan, y para que nuestros lectores les den el crédito que gusten.

Se ha asegurado que el célebre Mister Lumley, empresario á la par de los teatros italianos de París y Londres, ha hecho proposiciones para tomar tambien el de Madrid el próximo invierno; que de ser aceptadas aquellas, oiremos á las primeras notabilidades del mundo musical: á la condesa cantatriz madama Sontag, verdadera maravilla, que lo mismo que Rubini conserva pura y fresca su admirable voz á los 48 años; á Sofia Cruveli, nueva estrella que hoy fulgura en el horizonte artístico; á Sims Reeves, el tenor de quien los ingleses sus compatriotas se muestran tan orgullosos, porque es el único cantante de mérito que ha producido la Gran Bretaña; á la bella Fiorentini, medio gaditana y medio inglesa; al famoso Coletti; á la graciosa Ferraris, ástro coreográfico que amenaza eclipsar á la misma Carlota Grissi; y en fin, á otros cantantes y bailarines no menos célebres.—Los *dilettanti* madrileños hacen fervientes votos porque tales noticias se realicen; pues es muy probable que si el teatro Real no cae en las manos de Mister Lumley no vuelva á abrirse Dios sabe hasta cuando; la primera prueba ha sido tan difícil como costosa.

Se ha dicho que el teatro Español conservará su nombre, pero no su última organización, sacándolo como antes á pública subasta el ayuntamiento de Madrid.

Se ha dicho que el 20 y 21 se verificarán en Aranjuez las carreras de caballos, y que estan tomados para ambos dias todos los cuartos en todas las fondas de aquel Real sitio.

Se ha dicho que á principios de Junio se celebrará el matrimonio de la señorita de Casa-Valencia con el Barón de Beyens, secretario de la legacion de Bélgica, y que los jóvenes esposos partirán en cuanto reciban la bendicion nupcial para París y Londres.

Crecido es el número de personajes que les han precedido ya en la misma expedicion, ó que se disponen á seguirlos; entre ellos citaremos á la señora condesa del Montijo que marchó á fines de la semana anterior acompañada de su hija la condesa de Teba: á los condes de Cervellon y de Tilly, y á los marqueses de Portugalete, que partirán en breve; á los señores de Oliven y Paz, al duque de Osuna, al marqués de Bedmar, etc.—Así, en las orillas del Tamesis y del Sena habrá este verano una verdadera colonia española.

No hemos concluido todavía de enumerar los rumores infinitos de la semana, que han ascendido en su mayoría desde los círculos particulares hasta las columnas de los periódicos mas acreditados.

Se ha dicho que se iba á verificar un nuevo desafio entre un jóven escritor y una persona notable.—Por supuesto que todo el mundo lo ha sabido, segun costumbre, menos la policía.

Se ha dicho que cierta jóven muy bella y rica ha abandonado la casa paterna en compañía de un hombre en quien no debia haber colocado su amor.

Se ha dicho...

Pero no queremos llevar mas adelante esta crónica: lo apuntado basta y sobra para justificar nuestras palabras, y para que se forme idea de lo que se ha dicho, de lo que se ha contado, de lo que se ha mentido!

Otra de las recientes novedades es la llegada del gigante Joaquín Eleicegui á la corte de España, despues de haber recorrido las extranjeras. No es esta sin embargo la primera vez que nos visita el Goliath guipuzcoano; y si mal no recordamos, en 1843, siendo todavía muy *pollo*, aunque espigadito ya, hizo admirar á los madrileños sus colosales dimensiones. Desde entonces acá el señor Eleicegui ha crecido en estatura y en celebridad; desde entonces acá ha pasado triunfalmente la Europa, siendo por do quiera objeto de la estupefacción general.—En algunas épocas y países ha logrado ponerse en moda, y recibir invitaciones particulares para visitar palacios regios, y salones aristocráticos.—Un año hace tambien que en París, donde abundan tanto toda clase de fenómenos, naturales y artificiales, escitó la curiosidad hasta el punto mas alto; y el café de Mulhouse, lugar de su exhibicion, se vió favorecido con las visitas de cuanto ilustre y distinguido encierra aquella gran capital.

Al propio tiempo, y como una antítesis viviente, enseñábase en el salon árabe del *Hotel des princes* el famoso enano llamado el príncipe Colibrí, rival glorioso del general Tom-Pouce; y la especulacion parisiense, que de cualquier cosa se apodera, imaginó reunir á aquellos dos contrastes, y hacerlos comer juntos diferentes veces en el *jardín de invierno* de los Campos Eliseos.—Todo París corria á presenciar tan curiosos banquetes, que se anunciaban en los diarios y carteles, y á admirar la sobriedad del microscópico príncipe, y el voraz apetito del jóven coloso.—La chismografía periodística añadía que ni al gigante ni al enano les faltaban billetes perfumados, ni citas misteriosas de personas aficionadas sin duda á lo excepcional y extraordinario.

El éxito que nuestro compatriota obtiene en Madrid ahora, no es menos grande. Á todas horas se vé llena de gente la modesta sala de la calle del Príncipe donde se halla alojado; y á todas horas una turba inmensa de curiosos, estacionados en la acera de enfrente de la casa, espía el momento en que Eleicegui asoma por el balcon su enorme cabeza, ó su

descomunil brazo.—Cuéntanse tambien varias anécdotas, mas ó menos verosímiles, mas ó menos graciosas, en que el gigante español representa el principal papel; y semejante reunion de circunstancias contribuye poderosamente á aumentar su fama... y á aumentar su peculio, que se supone ya considerable.

Pasó ya completamente la estacion de los conciertos y de los bailes, y hasta el que disponia S. M. la reina madre para el 13 en su palacio de la plaza del Senado, ha tenido que suspenderse por dos motivos tan poderosos como tristes: el primero la fractura de una pierna que ha sufrido en Aranjuez aquella augusta señora; el segundo la noticia de la muerte de un hermano del señor duque de Riansares, que se hallaba en la América del sur.—Todos las salones se cierran, todas las tertulias se acaban; y á las agradables conversaciones *au coin du feu*, sustituyen las giras campestres, los viajes á Carabanchel, á Villaviciosa, á Aranjuez.—En cierta quinta de uno de estos tres pueblos hubo una gran comida á fines de la semana pasada; y decimos *gran comida* no porque esta lo fuese en sí, sino porque el número de convidados á ella era *grande*: segun unos el Anfitrión habia echado mal sus cálculos; segun otros la escasez de los manjares provenia del sistema de economías que esta en moda desde la ascension al poder del ministerio actual; mas sea lo que fuere, lo cierto es que la mitad de los comensales se quedó con hambre, y la otra mitad se quedó enteramente en ayunas.—Despues que hubo terminado aquel simulacro de banquete, la señora de la casa llevó á sus amigos al jardín, con objeto de que admirasen sus flores, y de que hiciesen mejor la digestion.

La tarde estaba clara, serena, apacible; una brisa tibia y suave agitaba dulcemente las lilas y los jacintos, robándoles su perfume.

—¿Que aire tan hermoso! exclamó el Anfitrión aspirándolo con delicia.

—¿Que lástima—repuso uno de los que le acompañaban, mas hambriento ó mas descarado que los restantes,—que lástima que no seamos camaleones!

Otra frase se refiere estos dias en los círculos particulares, que no es menos digna que la anterior de una completa publicidad.—Trátase de un jóven grande de España, que debe casarse dentro de dos meses, y que no se distingue mucho por su travesura ni por su ingenio. Nuestro hombre encontró dias pasados á la graciosa condesa de X... amiga y parienta suya, en la Carrera de san Gerónimo, y se detuvo segun es natural á saludarla.—Despues de los cumplimientos de costumbre, el marqués de Y... fijó la vista en las proporciones un tanto abultadas de la dama, y como si hiciese un gran descubrimiento, dijo:

—Creo que te hallas en estado interesante.

—Es posible; repuso su interlocutora sonriéndose.

—¡Ay! añadió el marqués exhalando un profundo suspiro; dentro de dos meses estaré yo lo mismo que tú.

¡Triste condicion la de los artistas dramáticos! Matilde Diez, á quien una escritura con el teatro de la Coruña, obligó á marchar allí en el momento en que acació la inesperada muerte de su anciano padre, ha tenido que comenzar sus representaciones antes de que se hubiese templado su justo dolor, antes de que se hubiesen enjugado sus primeras lágrimas. Pero si algo pudiera calmar esa afliccion habria sido sin duda la acogida tierna, afectuosa, y á la par brillante, que en la capital de Galicia ha obtenido la perla de la escena española. Esperada con afán por la poblacion entera, recibida con entusiasmo, festejada con banquetes y serenatas, Matilde ha visto repetirse una vez mas las ovaciones que la siguen á todas partes.—La primera funcion compuesta de *Borrascas del corazon* y de *La Pena del Talion*, ha producido un efecto incomparable: las flores, las coronas, han llovido á los pies de la inspirada artista; y quizás por un instante habrá olvidado su pena, y creído hallarse entre sus amigos de Madrid—que son el público entero—y que nunca tienen para ella sino muestras de simpatía, de admiracion, y de cariño.

RAMON DE NAVARRETE.

ZAHRA.

LEYENDA ÁRABE.

III.

Bajo las galerías de aéreas columnas de jaspe de uno de los palacios del Generalife que sombrean laureles y naranjos, y á que prestan fresca sombra saltadores que brotan en tazas de alabastro, la princesa Zahra vaga lenta y silenciosamente en una deliciosa tarde de la primavera.

Absorta en meditacion profunda, sus miradas que no se fijan en algun objeto de los que se la ofrecen en torno, parecen concentrarse en su interior para contemplar alguna imagen errante en su fantasia, y sus manos se posan á veces sobre el corazon, cuyos latidos hacen ondular su seno á través del oro, seda y pedrería que forman su adorno. De vez en cuando estas miradas ardientes ó melancólicas se dirigen á uno de los arcos que dan entrada á aquel recinto, sostenido por dobles columnas de prodijiosa esbeltez y sutileza, y desde donde arranca una bóveda de verde follage que comunica con los jardines y palacios de los regios alcázares. La perfumada brisa de la tarde, batiendo blandamente las hojas de los fragantes arbustos, ó murmurando al cruzar entre las bóvedas de verdor, con sus armoniosos rumores despertaba repentinamente á la jóven de su contemplacion, y entonces parecia que aguardaba esta algun objeto que debiera asomar á través del arco donde se clavaban sus ojos; pero la brisa volvía á dormirse lánguidamente en la sombrosa espesura, y se extinguían con ella los rumores que trajera en sus alas. Mil pintadas avecillas venían á las flores, cuyo tallo bello doblaban con su peso, cuando la princesa arrancaba distraidamente algun tulipán ó anémona, y jugueteaban á sus pies; pero la angustiada no prestaba atencion al canto de sus aves favoritas, y ellas sorprendidas de su esquivéz, volvían á repetir tristemente sus trinos á la copa de los plátanos ó al márgen de la corriente. Solo cuando alguna cándida paloma revoloteando agitaba sus alas en redor, solia acariciar á la inocente

ave que respondia con amorosos arrullos á las palabras apasionadas y misteriosas de la jóven Zahra.

La tristeza que empaña el brillo de sus ojos debe proceder de una enfermedad del corazon. Los recuerdos que evocan toda la intensidad y vehemencia del primer cariño, le presentan la imagen del jóven poeta, á quien no ha vuelto á ver desde la misteriosa entrevista que describimos al principio de esta historia.

Destinada al augusto tálamo del sultan, con quien habia esperado ser feliz cuando su pecho tranquilo no habia sentido aun las ardientes emociones del amor, temblaba ahora al pensar en el instante en que se celebraran sus bodas, y se viera precisada á conceder sus favores al hombre cuya imagen no tenia impresa en su corazon.

Pero de repente el jóven príncipe Abul ben Said ben Allah, guiado por los eunucos que habia sobornado á fuerza de oro, y por las instrucciones del morabito, se presentó á la entrada del templete donde comienza la bóveda de los laureles, y Zahra por un movimiento involuntario é instintivo corrió á arrojarse en sus brazos, mientras dos líquidas perlas se deslizaban por el nácar de su semblante. Ninguna palabra se escapaba de sus labios húmedos, y ligeramente entreabiertos, que parecían aspirar el ambiente del amor y la felicidad. Un aura fresca que se comenzaba á levantar con la caída de la tarde, haciendo flotar su trasparente velo, dejaba contemplar á los ávidos ojos del príncipe la belleza de su rostro, encantador y puro como el de un angel, y su garganta de alabastro sobre la que se desprendian en desiguales ondas los flotantes grupos de sus negros cabellos. Abul-ben Said la contemplaba en sus brazos con cierta mezcla de asombro y ternura. ¡Estaba tan hermosa! Era tan dulce la expresion de sus negros y rasgados ojos templados por un velo de pudor! Sin atreverse á hacer el menor movimiento, Abul sentia desfallecer sus brazos bajo la presion de su talle flexible y esbelto que se cimbreaba y estremecía de continuo, y parecia interrogarla con la expresion de su vista. Zahra levantó un instante hacia él sus húmedos ojos, y con voz armoniosa le dijo:

—¿Me preguntas quien soy?... ¿No reconoces á la princesa Zahra que te entregó su corazon? ¡Ah! aprovechemos este instante, el placer de encontrarnos juntos. Ven, lumbre de mis ojos, espejo de los sentimientos de mi alma; ven á esa mansion deliciosa cuya luz trémula convida á las ilusiones del amor, bajo la sombra de los jazmines y rosales que forman sobre ese cenador un dosel de flores.

—Tú eres la mas hermosa de las hermosas, y tus ojos son mas puros y radiantes que la luz de los cielos; pero la belleza que yo busco solo tiene el asilo de sus encantos en las deliciosas mansiones del paraíso, y bebe el licor de la inmortalidad en las copas de estrellas y en manantiales que brotan en grutas de ambar y de perlas.—¿Dime, que lazos te unen á la tierra? porque la hurí de mis ensueños no puede ser la sultana destinada á brindar sus placeres al soberano que compra su amor y paga sus caricias al precio de favores y bienes terrenales.

—Jóven cantor: cuando mi corazon te ama, ¿temes que prefiera las caricias de mi señor á las del que quiero mas que á mi vida? ¿A qué pensar mas que en nuestra dicha, en la dicha que en este instante se nos presenta y que mañana tal vez nos negará la suerte?

—Tú eres una muger de un corazon ardiente y muy sensible á las emociones del amor y cederá tus impetuosas pasiones. Para la vida es el día de hoy y mañana darás al olvido ó hollarás á tu ídolo. Pero mi cariño es eterno y digno solo de un objeto celeste é inmortal, cuya belleza nunca pueda contemplar marchita en mis brazos y cuyo amor sea un foco de afectos inextinguible. ¡Por Allah! dime ¿quién eres sultana?

—Me llenas de confusion y me haces temblar y sobresaltarme. Yo soy la princesa Zahra, hija del príncipe Ahmed-ben Ali ben Yahye, emir de Zuz y debo efectuar mi enlace con el rey de Granada Mohammed. ¿Pero aun amándote con tantos riesgos tu ingratitud no estima mi sacrificio? Aunque con peligro de mi honra y de mi vida ¿no puedo decidirme á huir contigo á algun lejano pais donde el amor nos haga felices?

—No sultana: el fuego de tus pasiones es una llama fugaz que pronto vuela ó se estingue. El ensueño ideal de mi imaginacion no está sujeto á esas debilidades y miserias. ¡Allah te guarde!

Y diciendo tales palabras el príncipe Abul, como asaltado de un repentino vértigo desató sus brazos de la voluptuosa cintura de Zahra, y con la vista estraviado y arrebatado el paso se alejó de allí, desapareciendo por la bóveda de los laureles.

El golpe que dió á Zahra era mortal.

La ingénua y apasionada africana le habia estrechado en sus brazos con toda la franqueza y efusion de su carácter y de su amor, y al abandonarla el jóven, sintió vacilar la tierra bajo sus pies. Pero sostenida por las fuerzas de la fiebre y herida en lo mas vivo de su amor y de su orgullo, comprimió las lágrimas dentro de sus ojos que lanzaron una luz sinistra. Apoyando el rostro sobre las manos en el borde de un estanque inmediato, cuyas orillas adornaban arrayanes y acacias, sus miradas se dirigieron maquinalmente al fondo de la cristalina corriente donde se retrataba su bellissimo semblante. Súbito levantándose exclamó:

—¿No soy yo acaso bastante hermosa para merecer el afecto del hombre que he amado y á quien por efecto de esa pasion insensata he elevado hasta mi princesa y futura esposa del sultan? Tal vez mi venganza le haga arrepentir de su yerro.

Sintieronse entonces pasos en derredor, y á poco apareció la figura noble y magestuosa del monarca granadino, el poderoso y escelso príncipe de los Muslimes Mohammed Abu Abdallah.

Al advertir en la princesa pareció animarse su enérgica y varonil fisonomía, y acercándose, con voz apasionada le dijo:

—Hermosa Zahra: el día de nuestra union se aproxima. Tú serás mi sultana favorita, y los príncipes de nuestro tálamo se sentarán sobre el sόlio de Granada. En este lugar de delicias goza y disfruta á placer de tu libertad en tanto que llegue la hora de elevarte al honor y felicidad que tus gracias merecen. Mas ven un instante conmigo, y te haré ver el lujo

y la magnificencia que le ordenado desplegar en las moradas que han de encantar nuestros amores.
Zahra le dirigió una mirada de benevolencia, graciosa como la sonrisa que asomó en sus labios, y el rey quedó encantado de su belleza y de la dulce expresión de sus ojos seductores.

IV.

La gracia del rey se ha extendido sobre la princesa Zahra y su corazón generoso la ha concedido su predilección. El león de Granada se duerme bajo las alas de la paloma de la hermosura, y no siente el yugo del amor que le retiene junto a ella. Fiestas, zambras, regalos, todo cuanto la pueda ser agradable, emplea la ternura del monarca para conquistar su corazón, y quiere hacerse amar de ella antes que entre en la posesión de sus derechos por medio de una unión legítima. Ella le manifiesta de su amor y de sus gracias cuanto pueda contribuir a empeñarle y avivar cada vez más su afecto naciente; y cierta reserva y esquivéz en unas ocasiones y un amor ardiente y efusivo mostrado en otras, le alejan ó atraen á sus plantas, pero siempre ébrio de amor y deseo, y discurrendo en su ardorosa mente los medios de lograr una conquista, tanto más grata y deliciosa cuanto que sea efecto del amor que la inspire. Las gracias reunidas de todas las huries de su serrallo no tienen el encanto para él que una sola sonrisa de Zahra. Pero la herida recién abierta en el corazón de la hermosa joven no ha podido cerrarse tan presto, y el despecho y el orgullo son los motivos que la obligan á observar semejante conducta. Ella quisiera ver al joven príncipe, á quien sin embargo no conoce sino por un mero cantor ó poeta, rendido y humillado á sus pies; pero con el corazón rebosando aun de amor, y besando las manos de la que en su ingratitude había antes despreciado.

(Continuará.)

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

Ventajas de ser novio.

¿Es posible que una cosa tan santa como es casarse, haya de ir precedida de otra tan tonta, como es ser novio! Si los hombres y las mugeres llegaran á comprender toda la ridiculez que lleva consigo tan general destino, es seguro que la humanidad de ambos sexos permanecería soltera, por no pasar por la desgracia de ser el hazme reir de los extraños, y el juguete de los futuros parientes. No iban descaminados los que para significar un noviazgo decían.—N. hace el oso á F... Seis ó ocho meses antes que un joven conozca que quiere á una niña, ó que por cualquier motivo entre en la casa, los tertulios, los vecinos, los amigos y conocidos de aquella, ya le señalan con el dedo diciendo.—F. se casa con D.—No ha pensado aun en el plan de ataque y ya refieren los pormenores del triunfo. Los rumores del candidato van acompañados de los elogios de mártir...

- Si es joven, dicen que es muy niño.
- Si es adulto, puede ser su padre.
- Si es viejo, es un carcamal.
- Si es de corta estatura, es un araña.
- Si es alto, es un látigo.
- Si es gordo, es una tinaja.
- Si es delgado, está tísico.
- Si es feo, espanta.
- Si es hermoso, le llaman doña María.
- Su hermosura es varonil; pero tiene mal compuesta la patilla; ó no se peina bien, ó tiene un lunar en la nariz, ó una ceja poco poblada, ó las orejas salientes.
- Viste con gusto, no piensa más que en adornarse.
- Es desaliñado, es un descuidado ó un pobre; y se disarta sobre su sombrero de hospiciano, ó su chaleco corto, ó su pantalón en forma de embudo, ó su ruida corbata, ó su frac ó sus manos sin guantes.
- Gasta lujo; ¿de dónde lo sacará?
- Es rico y espléndido; pronto concluirán sus bienes.
- Es rico y económico, matará á su muger con sus miserias.
- Pertenece á una antigua y distinguida familia, su nobleza es heredada.
- Sus timbres son adquiridos, noble nuevo.
- No tiene mucho de Salomón; es un tonto; se fingen anécdotas.
- Tiene talento, solo trata de divertirse; los hombres de talento no se casan.
- Tiene que vivir de su profesion es un ganapan.
- No trabaja porque tiene rentas, es un vago.
- Va á diversiones, es un calavera.
- No asiste á teatros ni á funciones, es un misántropo ó un tacaño.
- No va á misa, es un impio.
- Va á la iglesia, es un beato.
- En las tertulias es amable con las damas, es un coquetón.
- Guarda profundo silencio, es orgulloso ó ignorante.
- Es de genio fuerte, maltratará á su muger.
- Es de buena pasta, se volverán las tornas.
- Que no hay medio de librarse de la locuacidad de las viejas, de la emulación de las jóvenes, de la murmuración de los ociosos, ni de la crítica de los que se ocupan de la crónica escandalosa de las ciudades, en donde la chismografía es la única diversion de los que no tienen en que ocuparse, ni espectáculos á que acudir, ni genio ni gusto para entretenerse en más útiles distracciones.
- Pero ¡feliz el novio si todos los percances á que le espone su nueva carrera se redujesen á censuras que nunca llegan á sus oídos ó que si llegan son descartadas de la parte caustica de la crítica: otras mayores le esperan en el templo donde habita su diosa, y que son producidas ó por la divinidad que rinde veneración, ó por los adláteres que la rodean que tambien son divinidades, si bien de las infernales! Todos tienen derecho á molestar, fastidiar y aburrir al novio que paciente y sufrido tiene que llevar con resignacion las coces de las criadas, las alusiones confidenciales del mozo de caballos, las impertinencias de los niños, y gracias que solo sean de palabra, las groserias de los que frecuentan la casa, las ridiculeces de la anciana mamá, y las exigencias, los celos, los caprichos de la señora de sus pensamientos.

Si no regala de vez en cuando á los criados se espone á que no le abran la puerta con la prontitud que se sirve á cualquiera desconocido, ó que le impidan ver á la señorita, ó que le equivoquen el paseo á que ha concurrido, ó la familia que ha ido á visitar. Si no compra dulces á los niños, peligrará el que delante de personas de respeto descubran que F.—ha dado un papel á T.—y hablan bajito, y pelan la pava. Si no contenta á las hermanas jóvenes, ó presentando en la casa á los que las obsequian, ó proporcionándolas medios de comunicacion con ellos, ó trayendo y llevando, no se extraña que el mejor día á la hora de una cita se la lleven á tiendas, sino á comprar á divertirse, fastidiando al mercader y á los futuros. Si cuando sale de paseo no acompaña á la mamá y se distrae hablando con ella, y al retirarse á casa no le da el brazo, que no suelta hasta que sube el último peldaño de la escalera, será calificado de impolitico, de desatento, de ilota, y amenazará á su hija con que lo mismo hará con ella cuando se case quien de tal modo se porta con la mamá, hallándose en estado de merecer. Pero ¿qué es esto comparado con el placer que le resulta de amar y ser amado, y los gozes que lleva consigo una plática con la muger que le hace feliz? Suponiendo que el novio sea hombre que entre en la casa, que pasee y que vaya al teatro, ¡hé aquí el asunto de la conversacion de todas las noches.

Ella á la reja sentada
Y al pié de la reja él.

Esta mañana cuando estaba al balcon mirándote con mas gozo te escondiste: y era que huía de su padre, que no teniendo noticias de las ocupaciones de su hijo estaba observándole desde una casa inmediata.

—Esta tarde en paseo, al pasar por el lado donde estaba sentada volviste la cabeza: y era que en aquel momento un amigo á quien no veía hacia mucho, le saludó afectuosamente con un amoroso pellizco.

—En el teatro cuando te decía desde mi palco que te amaba, poniendo la mano sobre el corazón y señalándote á tí, pusiste un dedo en tu pecho ó hiciste un movimiento negativo: y era que el de la luneta inmediata le preguntaba si le gustaba la bailarina.

—Pero en seguida hice yo aquel movimiento de cabeza con que dices estoy tan preciosa y que te gusto tanto, y escupiste: La amable niña ignoraba, que estando su amartelado doncel contemplándola con éstasis profundo, le entró un mosquito en la boca y no quiso con razon dar cuartel á tan descortés huesped.

—Y ahora ¡cuánto has tardado! sin hacerse cargo de que hacia cinco minutos que se habian separado y habia tenido que acompañar al otro extremo de la ciudad á la hermana de la mamá.

—Hoy no me has escrito mas que dos billetes de medio pliego, y á uno le faltaban seis líneas y á otro tres para llenar las cuatro caras. He aquí como habia distribuido aquel día. De ocho á once de la mañana centinela frente al balcon de la dama, de once á dos visita en la casa; de cuatro á siete y media paseo; de ocho á once teatro.

Y despues de estas, entran otras quejas, y otras y otras; porque ningun novio puede ser amable, político, atento con ninguna muger; para todas debe ser mudo, ciego, sordo, manco, hurano; á ninguna puede dar noticias que no sepa su dama; á nadie hacer ofrecimiento, á nadie dirigir palabras halagüeñas, porque ninguna merece elogios, consideraciones; todas son feas, coquetas, tontas, inconstantes; ninguna sabe amar, ninguna le puede comprender.

¿Te vas ya? ¡ingrato! no te quiero; esta es la expresión con que termina la noche; si noche puede llamarse la hora en que los serenos han desaparecido de las calles, y en que empiezan á circular las gentes que salen á la compra y los jornaleros que acuden á su trabajo.

He aquí un novio... envidia su suerte.

EL AMIGO AUSENTE.

Modas.

La estacion de los flores se presenta acompañada, como nunca, de pompa y lozania. Los famosos bosques del Buen Retiro, las alamedas de la fuente Castellana, los magníficos jardines de Aranjuez, cubiertos de agradable verdor, nos brindan á disfrutar de las deliciosas mañanas de primavera. Justo es que cuando la naturaleza renace, se reanimen y hermoseen; procuren tambien engalanarse nuestras hermosas con nuevas modas que las hagan parecer mas bellas.

Cada estacion tiene sus necesidades. En el invierno son de rigor los abrigos, las pieles, los terciopelos. La primavera recomienda las telas ligeras, transparentes, vaporosas. Nada diremos de los magníficos chinos, que forman en cada paño un precioso ramo de flores, porque estos sirven para trajes de corte ó gran soirée. Los mas usuales son los chinos de color claro y floreado ó moteado menudo. Llevan todos el acompañamiento de siete ó nueve volantes, cortados al bies. Los llamados á la *Bayadere*, de un color solo, con los volantes formando dos franjas oscuras, cautivan por su elegancia y buen gusto. Los cuerpos de estos se hacen precisamente con faldetas, muy abiertos por delante, guarnecidos como las mangas de un rizado á la *fontaine*, que lleva á cada cabeza una franja mas oscura.

En punto á *bareges*, muselinas de la India y chaconadas, hay tal profusion en los templos de la moda, que casi se pierde el tino, pues el último que se vé parece siempre el mejor, y no se sabe por cual decidirse.

Los sombreros siguen llevándose las alas bastante abiertas, van adornados por dentro de flores primorosas, y muchas veces de flores y blondas, lo cual comunica un atractivo admirable á la fisonomía. Las cintas para atarlos son muy largas y anchas, debiéndose tener cuidado al ponérselo de que forme dos lazadas.

Ademas del sombrero, que es lo mas indispensable de toda toilette elegante, las manteletas, que son su complemento, se llevan bordadas todas, lisas con cintas á la *pompadour*; guarnecidas unas y otras de magníficos flecos. El corte es muy sencillo: por detras se gastan muy cortas y casi ceñidas al talle; por delante con puntas cortas y escotadas, de manera que dejan lucir perfectamente los camisolines.

CRITICA LITERARIA.

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

NOVELA ORIGINAL POR ANTONIO FLORES.

La novela es al presente el embrion de la futura forma literaria. Tan cierto es esto, que dificilmente pudiera señalarse el género que hoy domina, como ya creemos haber apuntado en otra ocasion, ni seria tarea mas hacendera fijar los límites y el término al actual movimiento de los espíritus en el vario y dilatado campo de la literatura.

El arte, que no es otra cosa mas que la manifestacion exterior de la idea, tomaba otras veces formas individuales é incompletas: de aquí la diversidad de los géneros. Pero hoy día que en todo se advierte una irresistible tendencia á la unidad; hoy día que la igualdad va abatiendo las desigualdades sociales; hoy que todas las inteligencias estan animadas de un carácter humano, universal y comun, el arte naturalmente tiene que obedecer á este impulso, someterse á la inflexible ley de la igualdad y ser esencialmente democrático; debe asimismo tomar una forma compleja en la cual se contengan y confundan todos los géneros; debe ser en una palabra, la síntesis de las manifestaciones anteriores, como condicion indispensable para las transformaciones que ha de experimentar en lo sucesivo.

Ahora bien, la novela, no hay que ponerlo en duda, reúne todos estos caracteres: la novela es la forma mas universal y comprensiva de la literatura moderna: en ella está el drama, la comedia y el poema, es decir, está la fábula, contenido de las literaturas de todos los tiempos: la oda y el epigrama; el dolor y la risa; la historia y la filosofia; la moral y la política. Proteo gigantesco, se reviste con todos los disfraces posibles; sube á los palacios y desciende á las cavernas: donde quiera se le vé, así en el gabinete del sabio como en el taller del pobre: penetra por todas partes y está al alcance de todas las inteligencias: es el verdadero panteísmo de la literatura.

Y no se crea que al trazar nosotros este ligero retrato de la novela defendemos su actual tendencia, ni mucho menos las monstruosas aberraciones en que semejante anarquía literaria ha hecho caer á grandes novelistas. Lejos de esto, acaso echemos de menos, por la índole de nuestros estudios y particular afición, la forma reposada y serena de otras veces, por mas que conozcamos la ineficacia de ciertos medios para las voraces exigencias de la sociedad presente: acaso recordemos los severos perfiles y elegantes proporciones de la belleza artística, siquiera no creamos posible su restauracion, con un dolor igual al que experimentamos cuando ya en la edad madura nos asalta la dulce memoria de los floridos días de la juventud con su risueño cortejo de encantos é ilusiones. Lo que sí hemos pretendido es consignar un hecho que nadie pondrá en duda; presentar la novela tal como es en la época actual, leida y codiciada por toda clase de personas.

De todas las mil clases ó especies de novelas que hacen hoy sudar las prensas y caen en el dominio del público, ninguna encierra mayor trascendencia é importancia, por el influjo que puede ejercer, como la que, habiendo tomado en un principio el título modesto de novela de costumbres, ha ido desarrollándose y ensanchándose gradualmente hasta adquirir el carácter y el nombre de social. Eugenio Sue, y antes que él Balzac y Victor Hugo, han creado, ó mejor dicho, formulado este género, respondiendo—sin que nosotros decidamos si lo han hecho de la manera mas conveniente—á una exigencia de nuestra sociedad, inquieta y desasosegada como el enfermo que se agita y revuelve en su lecho.

En nuestra España ha debido igualmente sentirse esta misma necesidad; y como hemos carecido de escritores que la satisficiesen, de aquí el ardor con que entre nosotros fueron recibidas las novelas francesas, no bien torpemente traducidas é impresas á la ligera, cuando ya devoradas con avidez por los lectores. Semejante voga y favor alcanzados por las producciones transparentes, y el estrago que ha debido causar en nuestras costumbres este casi exclusivo y no siempre bienazonado alimento de la lectura, han servido de pretexto á algunos para disculpar la negligencia de los autores españoles: otros han llegado hasta á suponer que carecemos de aptitud para la novela. A los primeros podemos responder que sintiendo el público y habiendo demostrado una tan ardorosa afición á la lectura de este linaje de obras, no hubiera desdeñado, por nacionales, las que fuesen lo bastante buenas para cautivarle é instruirle; y á los segundos, recordándoles que España ha sido fecundísima en insignes novelistas, adelantándose así en este género como en el cómico y dramático á los demás países de Europa, á los cuales dímos con nuestra inmortal CELESTINA el primer modelo de una novela de costumbres. No se diga, pues, que si no se escriben buenas novelas, es porque el público no las lee, ni porque el ingenio español no es apto para producir las: dígase que el hacer cosas dignas de la atención general es tarea mas árdua que la de traducir detestablemente y para salir del paso; y que no basta adjudicarse á sí mismo arbitrariamente el dictado de literato y embadurnar cuartillas, y asordar con su nombre y su supuesto mérito á los inofensivos lectores y administrar semanalmente una y otra entrega de obras indigestas y empalagosas, para conquistar el favor ó corregir el extraviado gusto de los que leen.—Escribanse buenos libros originales y no se traducirá: tradúzcase bien y no abundarán tanto las traducciones.

El general y poco comun interés que ha sabido escitar la novela que ha dado ocasion á este artículo, confirma en parte lo que llevamos dicho. Su autor es español; españoles son su asunto y sus personajes; españolas y vulgares las costumbres que describe; españoles los sitios donde pasan sus escenas y episodios; las prosaicas calles de Leganitos y del Aguardiente y la Plazuela de Alligidos ocupan en ella el lugar de las de Saint-Honoré, Temple y Faubourg-Saint-Germain; es todo lo que se llama una novela original española, y sin embargo esto no ha impedido para que se haya agotado la primera edicion, y se prepare el autor á la segunda, estimulado por la excelente acogida del público y los elogios unánimes de los periódicos.

Y no es que *Fé, Esperanza y Caridad*, deba considerarse como una obra perfecta, pretension que no podemos tener nosotros, á fuer de imparciales, ni tampoco tendrá su mismo autor. El mérito de esta novela es relativo: es mejor que las contadas de su género que han salido á luz en España, y bien puede ocupar un sitio decoroso al lado de muchas de las que nos han regalado los extranjeros. Pero la mayor importancia que en nuestro concepto tiene la obra del señor Flores consiste en las disposiciones que en ella ha revelado su autor para cultivar con éxito este linaje de literatura, y en habernos dado prácticamente la razon á los que creemos que el público lee y aplaude lo que logra interesarle, sea nacional ó extranjero, disipando una preocupacion que acaso fuese una rémora para el ingenio.

Aquí creemos oportuno combatir de paso la injusta prevención que pueden abrigar algunos acerca de la originalidad de la novela del señor Flores, suponiéndola una copia, ó cuando menos imitacion de los *Misterios de Paris*, por encontrar cierta filiacion entre los personajes y contrastes de una y otra obra. Los que tal crean no deben olvidar que siendo el género uno mismo no es extraño que se reproduzcan los mismos accidentes.—¿Qué es una novela de costumbres sociales? Un cuadro variado donde se presenten los vicios y virtudes de la sociedad en que se vive; el mal y el bien, los placeres y los dolores, la justicia y la injusticia, trasunto fiel del estado social, moral y político de un pueblo en una época dada. Ahora bien, si los males y el carácter de la actual sociedad europea tienen hoy tantos puntos de contacto, merced á la gran afinidad que produce el trato continuo y los adelantamientos de las luces; si en todas partes, así en Francia, como en España es uno mismo el origen del mal social, en mayor ó menor escala ¿habrémos de maravillarnos de que los que padecen igual enfermedad lanzen los mismos ayes, puesto que tengan nombres y fisonomías diferentes? ¿Qué mas se puede exigir de un novelista del día que la verdad y la propiedad en los medios que emplea para retratar y corregir defectos que hoy mas que nunca son comunes á todas las sociedades, y aun han sido peculiares de todos los tiempos desde Aristóteles y Plauto hasta nosotros? ¿Pues qué los egoístas, los avaros y los fulleros son de ayer y patrimonio exclusivo de la sociedad francesa, tan vigorosamente disecada por el vigoroso escarpelo de los Balzac y los Sué?

El señor Flores ha querido hacer una novela del género que hoy domina, pero con elementos y caracteres propios; es decir: ha tratado de levantar un edificio al uso extranjero, pero con materiales españoles. Ha tenido que presentar en escena personajes que no pertenecen á esta ó á la otra nacion; vicios y virtudes que hoy dia son comunes á todas las sociedades civilizadas; pero los ha revestido con su traje peculiar y distintivo, conservando en ellos el colorido y los accidentes locales. De esta suerte ha hecho el novelista español un verdadero servicio á su patria, pues bien puede decir con su obra en la mano:—sosteníais que la monotonía é inercia de nuestra sociedad rehusaba al ingenio los medios y recursos suficientes para cautivar á la generalidad de los lectores, acostumbrados á un alimento mas enérgico y estimulante; creíais que solo las costumbres vivas y fermentadas de una nacion solevantada y calenturienta como la francesa podian suministrar á un escritor asunto adecuado para entretener el interés de una fábula: pues yo os pruebo que del fondo de nuestras costumbres, adormecidas y todo, puede sacar, el que se tome el trabajo de buscarlos, elementos suficientes para mantener viva y sostenida una larga accion dramática, hacer amable la virtud, aborrecible el vicio, y enseñar á esta sociedad doliente y descreída el bálsamo eficaz de todos sus males; la *Fé* que alienta, la *ESPERANZA* que conforta, la *CARIDAD* que sana, neutralizando el virus deletéreo del egoísmo, vívora ponzoñosa que corroe sus entrañas.

¡Caridad y egoísmo! Hé aquí los dos términos antinómicos de la sociedad presente. Entre ellos gira tambien toda

la fábula de la novela del señor Flores, y por lo mismo su pensamiento es de una gran verdad; por lo mismo es una fábula verdadera, y llena bajo este respecto las condiciones del arte.

Tal es el fin: veamos ahora si son acertados los medios; si al igual de la idea, es tambien verdadero el teatro donde se ha desarrollado. Estos medios y este teatro son la sociedad y las costumbres españolas. ¿Y cómo se encuentran retratadas en *Fé, Esperanza y Caridad*?—En nuestro humilde concepto, con suma verdad y acierto. La guardesa, el zapatero de portal, su muger y la señora María son tipos no solamente tan madrileños sino tambien tan españoles, que nadie que haya estudiado algo las costumbres de nuestro pueblo bajo, podrá ponerlo en duda. El honrado y llano conde de san Fabian, representante de la antigua aristocracia, al lado de las marquesas trapaceras y condes averiados de la moderna; el Abad de Maqueta y el padre Romualdo, perso-

por algunos como la panacea de todos los males sociales. No basta, señores economistas, con abrir los veneros de la industria y del trabajo: otra cosa necesitan ademas las clases que padecen.—No sereis vosotros los que cureis la llaga; que no solo de pan vive el hombre!

Nos hemos estendido demasiado y ya nos urge concluir. Repetimos que el mérito de la novela del señor Flores es bastante si se atiende al estado en que se encuentra entre nosotros este género de literatura, y que vale tanto mas, cuanto nos promete grandes adelantos en una carrera comenzada con buenos auspicios. Como creemos que el autor de *FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD*, no se detendrá en sus primeros pasos, no queremos dejar de darle un consejo, por si quiere seguirlo en lo sucesivo; y es que procure dar á otra obra que escriba mejor alíño y correccion en el estilo. Bien comprendemos que la premura con que ha sido escrita la que hoy nos ocupa y que hemos leído con tanto gusto, ha debido influir en los defectos de locucion que en ella se echan de ver con alguna frecuencia. Esto mismo, unido á la forma en que principió á publicarse, ha sido tal vez causa de otros descuidos en el trama y desenvolvimiento de la accion, que pudiera descubrir un crítico demasiado severo. El señor Flores con mas detenimiento y despacio podrá obviar estos inconvenientes, y por eso no creemos ocioso dirigirle tales advertencias.

Poseyendo grandes calidades de novelista, cuales son viveza en el diálogo, gracia en la narracion, propiedad en los caracteres, es lástima que falte á sus obras el sello de la perfeccion que solo puede dar el esmero de la forma y del estilo. Al señor Flores le sobra ingenio. Si le falta algo es un poco mas de cultura literaria.

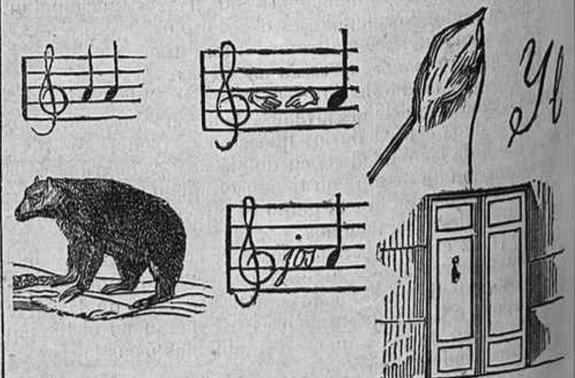
CALIMACO.

EL BUEN CAZADOR.

Un ministro de la religion protestante en Smirna, hombre muy grave y flemático, se determinó sin embargo en una ocasion á acompañar á varios amigos á caza, y se hizo acompañar por un muchacho para llevar sus avios de caza y cargar la escopeta. Le marcaron el sitio en que se habia de colocar de espera, y él se sentó, se puso los anteojos, y sacando un libro del bolsillo, se puso á leer muy sosegadamente encargando al muchacho que le avisara cuando apareciera alguna pieza para tirar sobre ella. Cada vez que el chico veia llegar algun animal de los que habian ido á cazar,

decia al sacerdote: «Señor, ahí una.» Pero antes que el cazador concluyera de quitarse los anteojos, dejar el libro y coger la escopeta, lo cual hacia con mucha calma, el animal desaparecia y el chico decia con mal disimulado despecho: «Eh! señor, ya se ha marchado.»—«Amigo mio, contestaba el flemático protestante, yo en su lugar, hubiera hecho lo mismo.»

GEROGLIFICO.



Modas.

nificacion del egoísmo y de las malas pasiones, el primero bajo la forma de la mas astuta cultura, y el segundo en su mas grosera desnudez; Fernando y Carlos, representantes de la juventud que ardorosamente empuñó las armas por don Carlos en la última guerra civil; Cabezota y el Vizco, instrumento vil el primero del vicio y del crimen, é incarnation el segundo de esa inmoralidad fria y habitual, de ese libertinaje escéptico barnizado de elegante que tan descarado corre por las calles y es uno de los caracteres de nuestra época; todos estos personajes son muy verdaderos al paso que muy españoles en la manera como están presentados.

El fin moral se encuentra igualmente atendido en la novela del señor Flores. Donde quiera triunfa la inocencia, y triunfa por buenos medios. La virtud vence al vicio, y lo que es mas, le convence rehabilitando á sus instrumentos y salvando á sus victimas por medio de la caridad. De suerte que el novelista, al paso que retrata las terribles consecuencias del egoísmo y las pasiones aviesas, indica el remedio. Adelaida, símbolo de las virtudes cristianas, desempeña este hermoso papel en la novela y es un carácter admirablemente sostenido. A todas las desgracias, á todos los infortunios, á todos los crímenes, sale al encuentro este ángel consolador siempre con la caridad en la mano. Esta seria la ocasion, si el espacio y la índole de este artículo lo permitieran, de combatir la opinion de algun crítico (juicioso y entendido por lo demás) que ha llevado á mal á sor Adelaida la fundacion de casas de asilo, por creerlas un aliciente para la holgazanería. Aquí descubre su cabeza la escuela económica, considerada

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.